

21 ORACIÓN COMUNITARIA

MONICIÓN: Comenzamos con esta oración la tercera parte del punto primero de los acuerdos capitulares, cuyo título es: “*Reavivar la vivencia de nuestra identidad y espiritualidad carismáticas en la misión*”.

Cuando un gran número de Hermanas tiene una edad y estado de salud que dificultan la participación directa en las obras apostólicas de la Congregación, puede pareceros que, si bien no perdemos nuestra identidad y espiritualidad, sí se está perdiendo la vivencia de las mismas en la misión.

Pero, aunque sólo hubiera una Hermana atendiendo a los necesitados con el amor y misericordia de nuestros Fundadores y la oración del resto, la Congregación, como ser vivo y cuerpo místico dentro de la Iglesia seguiría permaneciendo fiel a ese espíritu y carisma fundacionales.

Por eso, en los siguientes trabajos y oraciones vamos a meditar y poner en las manos del Señor cómo personalmente, con nuestro trabajo o nuestra oración; comunitaria, siendo testigos fieles del amor de Dios ante nuestros destinatarios y congregacionalmente en la fidelidad al carisma y espiritualidad, estamos viviendo esa identidad y espiritualidad carismáticas en la misión.

Vamos a orar para que nuestro testimonio ante quienes nos rodean sea de auténticas seguidoras de Madre Dolores y el Padre Tejero, que hasta en los momentos de enfermedad y soledad vivieron el carisma de la misericordia.

CANCIÓN: Danos entrañas de misericordia (Maite López)

Danos entrañas de misericordia (4 veces)

Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado.

Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien es explotado (bis) o se siente deprimido.

Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad, de justicia, de paz, de amor, de libertad, para que todos encuentren en nosotros motivos para la esperanza. (bis)

LECTURA: Lc. 6, 27-36;

¡Yo os digo a vosotros que me escucháis: Amad a vuestros enemigos; haced el bien a los que os odian; bendecid a los que os maldicen; orad por los que os calumnian!

Al que te abofetea en una mejilla, ofrécele también la otra; a quien te quita el manto, dale también la túnica.

Da a quien te pida, y no reclames a quien te roba lo tuyo.

Tratad a los hombres como queréis que ellos os traten a vosotros.

Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis? También los pecadores aman a quienes los aman.

Y si hacéis el bien a los que os lo hacen, ¿qué mérito tendréis? Los pecadores también lo hacen.

Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tendréis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos otro tanto.

Pero vosotros amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar remuneración; así será grande vuestra recompensa y seréis hijos del altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y con los malvados.

¡Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso!

SILENCIO

PARA MEDITAR:

- ¿Soy misericordiosa?

- ¿Qué mérito tengo?

LECTURA: Constituciones 10.

Nuestro Carisma, “las obras de misericordia”, vivido desde el Misterio de Corredención de María, nos compromete a seguir más de cerca a Cristo que se entregó al Padre por la salvación del mundo entero, y, en especial, por los pobres y marginados.

LECTURA: Directorio nº 35

Frente a estas niñas y jóvenes nos comprometemos a:

- Ofrecerles amor y comprensión y darles un testimonio de vida evangélica,
- Crearles un Centro que se asemeje lo más posible a una familia numerosa,

- Ayudarles en su promoción humana y cultural,
- Descubrirles su dimensión sobrenatural por la educación en la fe y el desarrollo de los valores humanos,
- Proporcionarles los medios para su plena incorporación a la sociedad.

SILENCIO

PARA MEDITAR:

- ¿Vivo aquello a lo que el Señor, el carisma y mi compromiso me comprometen?
- ¿Soy testimonio?, ¿soy familia?, ¿soy ejemplo?, ¿ayudo?

LECTURA: Carta del P. Torres y Daza a M. Dolores

No encuentro yo tan mal como usted que religiosas consagradas a la beneficencia anden por la calle ejerciendo la nobilísima y honrosa misión de procuradoras de sus acogidas: si solo fueran a la calle para paseo o visitas, aun así, no había que censurarlas, pues sabe usted que las Hermanas de la Caridad llevan a sus acogidas a paseo y hacen las visitas que la caridad o cortesía aconsejan.

¿No sabe usted que una carta, y sobre todo, cuando es para pedir, no hace la fuerza que un hocico que sabe responder a los argumentos, desvanecer dificultades, y presentar facilísimo lo que es difícil.

Es, pues, preciso que tome usted sus hábitos y vaya a donde fuere menester porque no es cosa de que después de haber sido admitida a la cámara del Esposo deje de dar el nardo su fragancia. No: el “Me senté a la sombra que deseaba y su fruto gustoso a mi paladar” quédese para las Marías que han tomado la mejor parte; pero no para las que **han recibido vocación de andar para dar fruto y fruto permanente, como dijo Jesús a sus apóstoles.**

Ahora está usted ligada con deber más estrecho, por lo mismo que hizo profesión y cuenta ya con la gracia especial que Dios está obligado a dar a cada uno según su estado con cuyo auxilio especial no contaba usted antes. **Hoy es usted la Madre verdadera de las que tanto tiempo se lo han llamado a usted o el lazo es más apretado, la obligación de interesarse por ellas más apremiante.**

SILENCIO

PARA MEDITAR:

- ¿Voy (he ido) donde ha hecho falta? O ¿Me quedo (me he quedado) a la sombra esperando que el fruto cayera solo?

- ¿Soy la Madre de quienes durante tanto tiempo me han llamado así?

- ¿Están los colaboradores y destinatarios presentes en mi oración diaria?

LECTURA: Alegraos pág. 26

La señal de Cristo está en nuestra frente y en nuestro corazón... en nuestra frente para confesarle siempre, y en nuestro corazón para amarle... en nuestro brazo para hacer el bien», la vida consagrada en efecto es una continua llamada a seguir a Cristo y a conformarnos a Él. «Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida».

El encuentro con el Señor, nos pone en movimiento, nos empuja a salir de la autorreferencialidad. La relación con el Señor no es estática, ni intimista: «Quien pone a Cristo en el centro de su vida, se descentra.

Cuanto más te unes a Jesús y él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás». «No estamos en el centro, estamos, por así decirlo, «desplazados», estamos al servicio de Cristo y de la Iglesia».

SILENCIO

PARA MEDITAR:

- ¿Dónde está mi punto de referencia? ¿Soy consciente de que no soy el centro?

- ¿Cuántas veces al día me pregunto cómo estoy?, ¿Cuántas me pregunto cómo están los demás?

- ¿Dónde llevo la “*señal de Cristo*”? ¿Puede verse en mi vida, en mi manera de tratar a los demás, en mi oración?

CANTO: *Sin tu misericordia (Fran – Con cuerdas de cariño)*

Sin tu misericordia nada puedo.

Sin tu misericordia nada soy.

Señor, sin tu misericordia nada puedo, nada soy. Señor.

PONEMOS EN COMÚN NUESTRA FE

PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL: (cf. *Santa Faustina*) (A dos coros)

Deseamos transformarnos en tu misericordia y ser un vivo reflejo de Ti, Señor.

Que tu insondable misericordia, pase a través de nuestros corazones y nuestras almas al prójimo.

Ayúdanos, Señor, a que nuestros ojos sean misericordiosos para que jamás sospechemos o juzguemos según las apariencias, sino que busquemos lo bello en el alma de nuestro prójimo y acudamos a ayudarlo.

Ayúdanos, Señor, a que nuestros oídos sean misericordiosos para que tomemos en cuenta las necesidades de nuestro prójimo y no seamos indiferente a sus penas y gemidos.

Ayúdanos, Señor, a que nuestra lengua sea misericordiosa para que jamás critiquemos al prójimo, sino que tengamos una palabra de consuelo y de perdón para todos.

Ayúdanos, Señor, a que nuestras manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras para que sepamos hacer sólo el bien al prójimo y cargar sobre nosotras las tareas más difíciles y penosas.

Ayúdanos, Señor, a que nuestros pies sean misericordiosos para que siempre nos apresuremos a socorrer a mi prójimo, dominando la propia fatiga y el cansancio. Que nuestro reposo verdadero esté en el servicio al prójimo.

Ayúdanos, Señor, a que nuestro corazón sea misericordioso para que sintamos los sufrimientos del prójimo. A nadie le rehusemos nuestro corazón. Seamos sinceras incluso con aquellos que abusarán de nuestra bondad.

Que tu misericordia, Señor, repose dentro de nosotras.

Jesús, transfórmanos en Ti porque tú lo puedes todo. Amén.